



Habitaria

ARQUITECTURA moderna, ARTE constructivo impercedero

JOSÉ LÓPEZ GUZMÁN*

En las escuelas de arquitectura persiste la polémica sobre si la Arquitectura Racionalista Europea o el llamado Movimiento Moderno influenció tardía y radicalmente a América Latina, o si algunos de sus países se mantuvieron al margen de esta corriente, que pretendió revolucionar a la sociedad en su conjunto y en especial a la mexicana.

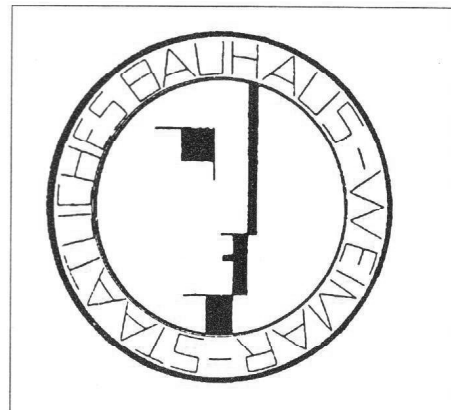
Para empezar, diremos que una de las preocupaciones de estas corrientes de vanguardia fue la de establecer una posición contra el Academicismo Europeo; sin embargo, al hablar de la modernidad arquitectónica es importante considerar una serie de variables que suelen ser contradictorias, así como también es pertinente señalar que el término “moderno” fue acuñado arbitrariamente como sinónimo de cambio, sin pensar que está en constante movimiento. El concepto de Arquitectura Moderna, estilo internacional o movimiento racional funcionalista no es el mismo que se determinó en un principio. En este sentido, existen precursores connotados de este movimiento que hablan de cuestiones racionales que producirían objetos funcionales, de aquí que la evolución estaría enfocada en hacerla cada vez más científica, más racional, y por lo tanto, más funcional.¹

Desde este punto de vista, el movimiento moderno se puede ubicar en el periodo de entre guerras (1910-1940), por lo que surge llena de propuestas de cambios técnicos, sociales y culturales, productos todos, de la Revolución

Industrial de mediados del siglo XVIII.² En este sentido, los cambios que se han dado de manera paulatina obedecen al descubrimiento de nuevos materiales de construcción, técnicas y procesos constructivos. A esto se aúna el impacto de la migración campo-ciudad, que debería hacer necesario el desarrollo industrial y la creación de viviendas, sin embargo para tal objetivo se requiere infraestructura y nuevos equipamientos urbanos.

A este fenómeno lo acompaña también como se menciona antes, el uso intenso de materiales como el concreto, acero, cristal y aluminio, los cuales permiten una máxima optimización, tanto en ligereza, versatilidad, dinamismo y del dominio de la gravedad en los edificios. Este planteamiento se expresa en la creación de estructuras con claros cada vez más grandes, techumbres ligeras, muros divisorios, prefabricación de casas-habitación económicas. Se habla entonces de una masificación absoluta obtenida a partir de la creciente revolución tecnológica de las artes, que ha significado el abaratamiento de costos, lo que a su vez despoja a la arquitectura de toda decoración superflua; cualquier tipo de ornamentación era considerada como un delito para este movimiento, según Adolf Loos.

Ante esto, uno de los postulados que defendió a ultranza este movimiento es que su arquitectura debía desconocer el pasado, es decir, que en su expresión plástica no existieran elementos arquitectónicos



anteriores, de aquí que se le criticó como una Arquitectura Antihistórica, con características formales y de lenguaje, en donde predominan elementos como la simplicidad, la falta de ornamentación, la sinceridad, el predominio de la línea recta y del plano como elementos geométricos en superficies, contornos o intersección de volúmenes. Le Corbusier, uno de los pioneros del movimiento afirmaba: “la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes, ensamblados por la luz”.

Por lo tanto, la expresión formal de esta Arquitectura Cubista hace resaltar aún más ese purismo geometrizable de alargamiento y ligereza visual. De ahí que una de las escuelas más revolucionarias fue sin duda la “Bauhaus” surgida en Alemania y cuya audacia “fue de lo más sano reunir el mayor número posible de oficios y artes, revisar a fondo de cada una de ellas a la luz de una nueva era industrial; reestudiar con un espíritu nuevo las relaciones que esas diversas

disciplinas deben tener entre sí; liberarse de formas preestablecidas; renovar la enseñanza de la Arquitectura; crear el trabajo en equipo; preocuparse por el carácter social de la Arquitectura y por el Urbanismo es decir búsqueda de la Integración Total”.³

Esta escuela fue fundada en 1935 por Walter Gropius, quien supo defender sus ideales y cuya conclusión es clarificante: la Nueva Arquitectura “no es el deseo de un puñado de arquitectos ávidos de innovación a cualquier costo, sino simplemente el producto inevitable y lógico de las condiciones intelectuales, sociales y técnicas de nuestra era; se unen a esta conclusión los criterios de validez moral, social y racional, que se encarnan en una estética a la que se considera el inevitable producto de la era moderna”.

Por lo tanto, “las reformas perseguidas -con razón- por el Bauhaus resultaron hasta cierto punto demasiado radicales, ya que rompían no sólo con lo anacrónico sino también con lo legítimo del pasado, es decir, con ciertas tradiciones válidas”, todavía hasta nuestros días.⁴

Así, la Arquitectura Moderna plantea su técnica como superación de todo estilo, implicando una reacción ante el neoclasicismo ya decadente y antifuncional.

Esto nos conduce al “mecanismo como forma de entender el uso del objeto (sea o no arquitectónico) de aquí que las partes deben relacionarse mecánicamente”.⁵

Con todo, “el Bauhaus acertó sólo en parte. Su éxito incompleto lo atribuimos, sobre todo a cierto dogmatismo del movimiento mismo, por ello se emparenta con las tendencias, a veces también dogmáticas, del movimiento organicista, encabezado por Frank Lloyd Wright”.⁶

Finalmente los méritos de la Bauhaus residen en su búsqueda sincera y activa de nuevos valores, así como en las perspectivas que abrió. Sin embargo, será necesario hacer un análisis más profundo para entender estos postulados, que pretendieron revolucionar a algunos países. La arquitectura moderna, racionalista, funcionalista, provocó aceptación en muchos y rechazo de otros: por un lado, vino a modificar ideologías, conceptos, identidades, carácter, etcétera;

y por el otro, forjó nuevas formas de vida, inclusive se llegó a decir que esta arquitectura era inhumana, sin identidad y carente de significados.

En este sentido, Christopher Alexander hace el siguiente comentario: “Estoy casi en total desacuerdo con la actitud favorable hacia la llamada *Arquitectura Moderna* que se manifiesta en este libro, no creo que la clase de arquitectura descrita en este texto sea buena, ni tan sólo *Moderna*; sino únicamente estrecha e inhumana, una psicosis pasajera en la historia de la creación del hombre. Sin embargo he aceptado que mi entrevista se publique aquí con la esperanza de que el contraste pueda animar a aquellos lectores que ya sospechan, en su corazón, de que esta arquitectura sencillamente no debería construirse”.⁷

Todo movimiento en la arquitectura, a través de la historia, ha enfrentado crisis económicas, políticas y sociales, la Arquitectura Moderna no ha sido la excepción, sufrió también las reacciones más radicales de algunos grupos que a pesar de haber defendido los ideales de esta doctrina; se interpolan a otros para dar surgimiento a las nuevas posturas en las artes; es así como surgió el Movimiento Posmoderno, que se gesta principalmente en Norteamérica con una nueva propuesta.

Notas:

¹ Geoffrey Broadbent. “Lo racional y lo funcional”, en *Revista Plural*. Traducción de Carlos Véjar Pérez Rubio, diciembre 1989.

² Alexander Christopher. *Función de la arquitectura moderna*, Editorial Salvat, 1975.

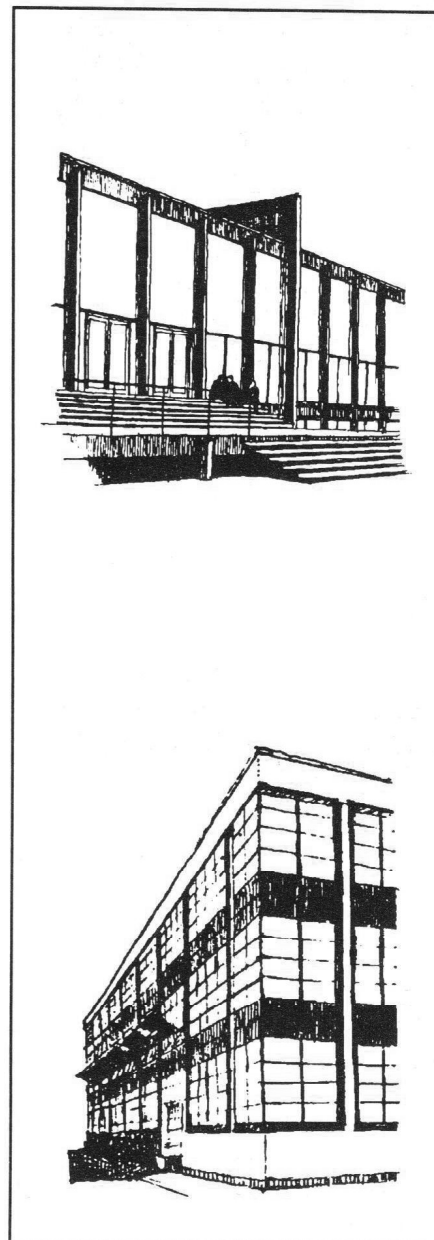
³ Kaspé Vladimir. *Arquitectura como un todo*, Editorial Diana, 1986, p. 140.

⁴ *Idem*.

⁵ Ostiati Gilleta Elso. “La relación función-forma en el movimiento moderno”, en *Apuntes*, Universidad del Valle de México, p. 7.

⁶ *Op. Cit.*

⁷ Alexander Christopher. *Función de la Arquitectura Moderna*, Editorial Salvat, 1975, p.8.



*Profesor de la ESIA-Tecamachalco

